

Los monólogos y el término "Vida" en la narrativa de José

Luis Sampedro

Antonio García Velasco

Introducción

Al someter las novelas más representativas de José Luis Sampedro a los análisis de ProComenta (aplicación auxiliar del comentario de textos), me llama la atención el hecho de que la palabra "Vida", aun sin llegar a los dos por mil de frecuencia relativa, siempre ha estado entre los términos lexicales más usados. En consecuencia, las preguntas ¿Por qué? ¿Qué nos revela este dato sobre la novelística de este autor?

Otro rasgo que también nos llama la atención es el empleo frecuente de monólogos que, sin llegar a ser "monólogos interiores" se aproximan a este tipo de desenvolvimiento. Recordemos, en este sentido, que se llama "monólogo interior" a un tipo de desenvolvimiento –técnica literaria, si se quiere- en el que se trata de reproducir el llamado "fluir de la conciencia", o sea, el pensamiento tal como el pensamiento fluye.

Los monólogos

Tomamos un ejemplo de monólogo de la narrativa de José Luis Sampedro y analizamos sus peculiaridades:

¿Qué me ocurre, qué me trastorna? Ese pomposo personaje que me ha comprado y que no acaba de dormirse creerá quizás que él me ha quitado el sueño, o que me inquietan estos nuevos amos, pero no es eso, es todo desde que me trajeron, es esta tierra, Egipto... Apenas tres semanas que llegué y sólo de mirar por el camino, de escuchar en el patio, de comer diferente, de oler el aire y de sentir la noche, envuelta estoy en un mundo insospechado... ¡Egipto!, antes sólo era un nombre para mí, como Siria, Armenia, Sogdiana, Cirenaica, cuando íbamos con Uruk, Fakumit me ponderaba su grandeza, me hablaba de sus dioses, tuve que aprender algo su lengua para entenderla, según ella no había tierra mejor, imperio más grande, me parecían

exageraciones de su nostalgia, pero eran verdades, esto es otro mundo, ¡qué catarata de vidas y misterios! No cesa mi estupor, aunque nada me importa ya en la vida, aunque no espero nada, me arrastra esa abundancia, así nacería el mundo, preñado, rebosando, pariendo a cada instante, aguas, seres, dioses, ayer mismo, al salir de la casa de esclavos, en el rincón del patio, aquel jacinto, anteayer no estaba, brotado en sólo una noche, con su tierna arrogancia, frágil y poderoso, su tallo, sus flores, sus hojas espigadas, lanzando su perfume como el canto de un gallo, anteayer aún no estaba, esta tierra no descansa, pariendo lotos, cocodrilos, papiros, ibis, pájaros, palmeras, sierpes, toros, hipopótamos, y el verdor ofuscante, incluso aquí en esta villa junto al mar, todo vibra caliente, los penachos de las palmas, el aire movedizo, este mundo me anega, me penetra, engendrador, multiplicador, derrochador de vidas, ¡qué contraste con Cirenaica!, no sólo aquella cárcel, sus adobes resudados, su bazofia y su mugre, incluso libre en los oasis era todo precario, palmeras asediadas por la arena, el agua en una charca o encerrada en un pozo, aquí amplios canales y los brazos del delta, allí apenas adelfas junto a la rambla seca, Egipto creando vidas, y además todas dioses, Sobek el cocodrilo sagrado, Bast la gata, Udjit la cobra, Hapi el Nilo, Nefertum el loto, Hathor madre de Osiris... No, su hija, me confundo, Seth que es malo y es bueno, todo divino, el agua, el trigo, la cerveza, porque todo da vida, «Vida» es la palabra clave, así tanta esperanza, así sonrío la gente aunque desnuda y sin bienes, hasta los muertos viven en sus tumbas, tan sólo yo sin alma, cómo seguir viviendo después de mi catástrofe, muerta en el circo aunque no me devorasen las morenas, me mató la muerte de Domicia, en todo silencio está su voz, ahora mismo, aquel susurro, su sabiduría en la serenidad, y su mano, su mano, nadie me acarició jamás así, ni Narso en la isla, ningún hombre en Bizancio, ni en el harem, no, ni siquiera Uruk, él era otra cosa, el fuego quemante pero agotable, la mano de Domicia era el calor oscuro, el roce interminable, ninguno así, ni recordado ni olvidado, ante mi éxtasis ella sonreía, me lo explicaba: «Ningún hombre comprende la carne de mujer sino otra mujer», sabía lo que yo sentía, sintiéndose conmigo al mismo tiempo, ¡cómo creaba el placer!, ¡cómo encendían sus dedos y su lengua!, era un mundo de mujeres...

(De "La vieja sirena")

La cita puede resultar un poco larga, pero no podía ser de otra manera para posibilitar la construcción del paradigma de la técnica del monólogo en la narrativa que nos ocupa:

1. Personaje que comienza a hablar consigo mismo, preguntándose por la causa de sus sentimientos del momento: "*¿Qué me ocurre, qué me trastorna?*".

2. Alusión a las circunstancias o vivencias que lo rodean: *“Ese pomposo personaje que me ha comprado y que no acaba de dormirse creará quizás que él me ha quitado el sueño, o que me inquietan estos nuevos amos...”*
3. Alusión al pasado: *“¡Egipto!, antes sólo era un nombre para mí, como Siria, Armenia, Sogdiana, Cirenaica, cuando íbamos con Uruk, Fakumit me ponderaba su grandeza, me hablaba de sus dioses, tuve que aprender algo su lengua para entenderla...”*
4. Vuelta a los sentimientos actuales: *“..., esto es otro mundo, ¡qué catarata de vidas y misterios! **No cesa mi estupor, aunque nada me importa ya en la vida**, aunque no espero nada, me arrastra esa abundancia, así nacería el mundo, preñado, rebosando, pariendo a cada instante, aguas, seres, dioses...”*
(El enunciado en negrita marca el cambio a los sentimientos que embargan al personaje en ese momento).
5. Reflexión de nuevo sobre las circunstancias actuales para volver de inmediato al pasado: *“...aquí en esta villa junto al mar, todo vibra caliente, los penachos de las palmas, el aire movedizo, este mundo me anega, me penetra, engendrador, multiplicador, derrochador de vidas, ¡qué contraste con Cirenaica!, no sólo aquella cárcel, sus adobes resudados, su bazofia y su mugre, incluso libre en los oasis era todo precario...”*
6. Reflexión crítica sobre su propio pensamiento (en esta caso, vuelta al presente y confusión sobre los dioses egipcios): *“...Sobek el cocodrilo sagrado, Bast la gata, Udjit la cobra, Hapi el Nilo, Nefertum el loto, Hathor madre de Osiris... No, su hija, me confundo, Seth que es malo y es bueno, todo divino, el agua, el trigo, la cerveza, porque todo da vida...”*
7. Una palabra empleada da lugar a nueva reflexión: *“...porque todo da vida, «Vida» es la palabra clave, así tanta esperanza, así sonrío la gente aunque desnuda y sin bienes, hasta los muertos viven en sus tumbas...”*
8. Regreso a sus sentimientos: *“...tan sólo yo sin alma, cómo seguir viviendo después de mi catástrofe, muerta en el circo aunque no me devorasen las morenas, me mató la muerte de Domicia...”*
9. Vuelta a los recuerdos del pasado: *“...en todo silencio está su voz, ahora mismo, aquel susurro, su sabiduría en la serenidad, y su mano, su mano, nadie me*

acarició jamás así, ni Narso en la isla, ningún hombre en Bizancio, ni en el harem, no, ni siquiera Uruk..."

10. Reiteración, sin secuencia fija, de alguno de los elementos anteriores y reflexión final, enlazando con el comienzo, dice para terminar: "...
¿por qué sigo respirando en el ahogo?, jadeo atormentada pero sigo, sin poder olvidar aquellas horas, aquella eternidad junto a Domicia, en la Iglesia de la Mujer Divina, entre las «femineras», como nos decían..."

Concluido el monólogo, suele seguir la narración: "*Antes que el de Irenia, la esclava llevó el nombre de Nur, recibido de Uruk y mantenido por los pescadores de coral que la recogieron en las costas sirias cuando ella huía, temerosa de los asesinos..."*

En *Octubre, octubre* comienza con los monólogos de Luis y, a continuación, el de Águeda, antes de iniciar la narración propiamente dicha:

Luis:

¿Om?... ¿Som?...

Si abro los ojos se borrará todo, huirá ese sueño, ¡y es revelador!, ¿shaman?, ¿semán?, ¿shaman?, ¿semán?, tampoco era eso, ¡no dejar escapar mi arcano entrevisto!, asomó ya en otros sueños, se aparecía el mismo lugar pero nunca estalló en palabras, en ellos quiero decirme algo de mí, del fondo de mi pasado, tampoco era eso, ¡no dejar escapar mi arcano entrevisto!, asomó ya en otros sueños, se aparecía el mismo lugar pero nunca estalló en palabras, en ellos quiero decirme algo de mí, del fondo de mi pasado, ¿simán, simún?... ¡Simón, ¿simán, simún?... ¡Simón, eso era! seguro, eso era! seguro, Simón es... Simón es... ¿qué?, escrutar mi destino en ese abismo, ahora, ahora, antes de que madame Mercier toque el timbre y ahuyente la visión, ¡ah! ¿qué?, escrutar mi destino en ese abismo, ahora, ahora, antes de que madame Mercier toque el timbre y ahuyente la visión, ¡ah! «es un perro», «es un perro», ¡eso: ¡eso: «Simón es un perro»!, «Simón es un perro»!, así clamaba la voz...

Los ejemplos podrían multiplicarse. Por ejemplo, *El amante lesbiano* comienza con un monólogo en el que, fácilmente, se podrían señalar las coincidencias con el de *La vieja sirena*, anteriormente expuesto:

¿Qué es esto? ¿Dónde estoy?... No conozco este lugar. ¿Cómo he llegado hasta aquí? ¿Qué dirección le habré dado al taxista? Pues sin duda tomé un taxi al salir de la consulta, como siempre. Estaba contento, después de acudir tan preocupado por mi dolor del pecho, más frecuente estos últimos días. Sí, entré temiendo que me hospitalizaran, pero fue lo contrario. El electro resultó como siempre. El doctor Navarro me dejó tranquilo; me acompañó hasta la puerta, me despidió sonriente: «Hasta el día 21». Bajé en el ascensor. El pavimento del vestíbulo siempre resbaladizo; menos mal que el portero estaba allí... Pero después, nada: un vacío y verme en este lugar...

En esta obra, no obstante, es el propio personaje quien narra con la técnica del personaje narrador su propia historia.

El término "Vida"

Y expuesto este rasgo de la narrativa de Sampedro, técnica con la que indaga en la condición humana, pasemos a analizar el término "Vida", según se anuncia en el título de este trabajo.

No se hará un análisis exhaustivo para no sobrepasar las páginas que aconseja la prudencia. Pero hemos de reiterar la importancia del empleo de la palabra "Vida" en la obra de este autor. Ya en la larga cita anterior nos aparece en seis ocasiones (contando los empleos en singular y plural). Pero atendamos a la siguiente expresión del personaje: "«VIDA» es la palabra clave", como si el autor nos pusiera en la pista de uno de los leitmotiv del conjunto de su narrativa.

El diccionario de la RAE nos proporciona los siguientes significados de Vida:

1. f. Fuerza o actividad interna sustancial, mediante la que obra el ser que la posee.
2. f. Estado de actividad de los seres orgánicos.
3. f. Unión del alma y del cuerpo.
4. f. Espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento de un animal

o un vegetal hasta su muerte. 5. f. Duración de las cosas. 6. f. Modo de vivir en lo tocante a la fortuna o desgracia de una persona, o a las comodidades o incomodidades con que vive. 7. f. Modo de vivir en orden a la profesión, empleo, oficio u ocupación. 8. f. Alimento necesario para vivir o mantener la existencia. 9. f. Conducta o método de vivir con relación a las acciones de los seres racionales. 10. f. Ser humano. 11. f. Relación o historia de las acciones notables ejecutadas por una persona durante su vida. 12. f. Estado del alma después de la muerte. 13. f. prostitución (|| actividad de quien mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero). *Echarse a la vida. Ser de la vida.* 14. f. Cosa que origina suma complacencia. 15. f. Cosa que contribuye o sirve al ser o conservación de otra. 16. f. Estado de la gracia y proporción para el mérito de las buenas obras. 17. f. Vista y posesión de Dios en el cielo. *Mejor vida. Vida eterna.* 18. f. Expresión, viveza, especialmente hablando de los ojos. 19. f. Animación, vitalidad de una cosa o de una persona. *Esta ciudad tiene poca vida nocturna. Es un cuadro con mucha vida.* 20. f. **aleluya** (|| pliego con una serie de estampitas).

Veinte acepciones no son pocas. ¿Cuántas de ellas emplea Sampedro en su narrativa? En principio tomamos una de sus novelas *El amante lesbiano* y rastreemos el uso del referido término.

El personaje, en su monólogo, al ir reflexionando sobre sus vivencias dice: “*Lo sorprendente es la luz, antes no veía el techo, ahora no veo las nubes, la luminosidad lo cubre todo, color gaseoso y variable, más bien azul cuando llegué, ahora virando al verde, tan suave, todo sosiego, y este oportuno banco, sentarme y respirar. ¡Esto es VIDA!...*” El término aparece empleado como 14. f. Cosa que origina suma complacencia.

En la misma página emplea “Vida” como 4. f. Espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento de un animal o un vegetal hasta su muerte: “*...yo entonces también me reía, ahora envidio a aquel viejo, bebiendo hasta su final la copa de la VIDA, en deliciosa degradación...*” O como 6. f. Modo de vivir en lo tocante a la fortuna o desgracia de una persona, o a las comodidades o incomodidades con que vive”. Pero, a continuación usa el término como 14. f. Cosa que origina suma complacencia: “*La VIDA... ¡Tantos mueren sin probarla!*”

En ocasiones nos habla de "estilo de vida": "*Me conmuevo recordando aquel Madrid, arrasado por la guerra antes de que yo hubiera podido conocer su humano ESTILO DE VIDA; aunque algo me comunicó mi padre, que compartía su amor a aquel mundo con su dedicación al arabismo...*" (O sea, "Vida" como "Modo de vivir", acepciones 6 y 7).

Entre la acepción 4 y 5 (f. Duración de las cosas) está el empleo siguiente: "*Hombre, otro tranvía... ¡Pero si es un 3, el que pasó toda la VIDA por mi calle! Y ahora llega hasta aquí... Providencial: a tiempo para volver a casa en él*".

Modo de vivir es el sentido de "Vida" en: "*...por entonces, yo la culpaba de haber perturbado mi VIDA empeñándose en moldearla a su estilo, como si todos fuésemos de su misma condición*".

Un ejemplo que, quizás, nos ilustre la acepción 9 (f. Conducta o método de vivir con relación a las acciones de los seres racionales) lo tenemos en: "*Entre tanto mamá ha encendido un cigarrillo y recuerdo que era su costumbre cuando disfrutaba de la VIDA*". Y en "*Era la meta de todas las chicas: el marido. Sólo que yo aspiraba a vivir mi propia VIDA, ya lo sabes. Lo sé, pero no comento. Sus recuerdos no siempre eran felices*". Esta es una de las acepciones que, en el libro que comentamos al menos, es la más frecuente: "*-Pero tú gobernabas tu VIDA.*", Aunque también son abundantes las acepciones 6 y 7: "*-Pues aquí me tienes, mamá. Pero no imagino para qué. Nuestra VIDA ya está hecha*"; "*-¿Tú crees? Para algo estaremos aquí. La voz suena definitiva y el argumento me impresiona como una apertura, una esperanza. ¿Es que nuestra VIDA está aún por hacer?*"

Como en 2 (Estado de actividad de los seres orgánicos), tenemos el ejemplo siguiente: *"¡Pero si la VIDA se manifiesta en todas partes, incluso aquí!"* O en: *"-Tantas cosas... La VIDA, que ensaya sus infinitas posibilidades, dice tu tío Juan. El caso es que ella huyó de este pozo. El que para ti fue paraíso"*.

En la siguiente cita, se utiliza tres veces el término "Vida", en dos sentido diferentes: *"-¿No era un riesgo lanzarla a lo desconocido? Aquí al menos tenía su VIDA asegurada. // -Su VIDA no; sólo su existencia. La VIDA es mucho más. Para un niño, como tú entonces, Ras-Marif podía ser un paraíso, pero para ella era una cárcel."* Vida como existencia (acepciones 8 (Alimento necesario para vivir o mantener la existencia), 9 (Conducta o método de vivir con relación a las acciones de los seres racionales) y, acaso 6, y "Vida" como realización personal y modo de vivir en complacencia con los propios deseos.

Una reflexión sobre la vida nos presenta uno de los personajes, donde se conjugan dos o más acepciones del término: *"Eres VIDA mortal -nada más y nada menos-, una VIDA valiosa porque eres único. Cada ser es un experimento distinto de la VIDA global, que ensaya mil variantes en su progresiva evolución; tu existencia es tu contribución a esos ensayos. No somos hijos de dios sino hijos de la VIDA; cada uno es una chispa del gran Todo; de la llamarada inmensa y perpetua que es la Energía Cósmica. Pero a lo largo de la evolución en el nivel humano la VIDA ha creado la Conciencia y en ella tu anhelo hacia delante. Esa conciencia tuya es lo más avanzado en ti, te sitúa en la frontera más adelantada de la evolución global"*.

En *“La revelación de mi dios por vez primera significa que he llegado al umbral de mi nueva VIDA, la propia y no la que fui obligado a vivir.”* se juega con el sentido 12. Estado del alma después de la muerte.

“La VIDA es siempre empezar”, dice uno de los personajes, en diálogo con el protagonista. “Vida”, pues con sentido diferente y, a la vez, incluyente de cuantos hemos visto.

“Vida” como “Modo de vivir (acepciones 6, 7 y 9): *“¡Pero es tan difícil a solas! Tendría que haber maestros de VIDA, colegios especiales... No para enseñar a ser como todos, sino cada uno diferente”*. Sentido con el que se emplea este término en numerosas ocasiones.

“Vida” con el significado de “tiempo vivido”, con la connotación de largo periodo de tiempo es el que aparece en *“Cada persona aquí sigue sin duda su itinerario y el mío no puede estar más claro ni tener más definida su meta, después de toda una VIDA de desorientaciones”*.

El uso de “Vida” en el contexto siguiente podría ilustrar, acaso, de nuevo, la acepción 14 (Cosa que origina suma complacencia), por no hablar de “viveza”, teniendo en cuenta la personificación implícita: *“Señora, Tú la percibiste, mi fascinación ante tus exquisitos zapatos. Y Te declararé mi envidia, acrecentada cuanto más los contemplo, los huelo, los beso, los adoro. Me han transfundido su VIDA”*.

Cuando escribe “Vida” con mayúscula, el autor quiere resaltar el misterioso origen de la vida en general y la vida humana en particular: *“Ahora ves más claro y contemplas tu verdad más honda, la última: tu dios personal es diosa. Quedas así más cerca de la raíz de la VIDA, siempre*

femenina y genésica, en creación permanente. Espero que lo comprendas al aceptarme". En este mismo sentido emplea Vida como "energía cósmica": "No te supongas tan creador; solamente la VIDA, la Energía cósmica es creadora. Tú eres un producto y tus fantasías son subproductos".

"Vida" como "modo de vivir", o, acaso, "modo de vivir de acuerdo con los propios deseos" es el sentido que tiene en esta última cita: *"Ahora sigo sereno pero desconcertado pues me transformo yo mismo e incluso cambia mi pasado, al verlo bajo otra luz. La que creí mi VIDA no fue la mía sino la que programaron para mí... ¡Sí, ése es mi nuevo afán: quiero mi VIDA, la mía de verdad, no la que he representado años y años como un papel de teatro, la que era un vacío manando angustia!"*

Valor del uso del término Vida

Sin duda alguna, si en toda la obra narrativa es tan frecuente el uso de la palabra "Vida", hemos de poner de relieve que José Luis Sampedro ha tratado en su obra narrativa de presentarnos las diferentes formas de vivir y de concebir la vida de los seres humanos. Concretamente, en *El amante lesbiano* indaga en los diferentes modos de afrontar la sexualidad, poniendo los casos de una mujer que desea un hombre sin machismo y un hombre sumiso capaz de adoptar y vivir roles absolutamente femeninos, sin dejar de ser viril. Como dice la nota de portada: "Una fantasía erótica ajena a la represiva educación sexual contranatura todavía imperante. Una indagación en las múltiples variantes cerebro-genitales del amor". De ahí el título de la novela, que nos hace pensar en el extraño amante que supone el término "lesbiano" en masculino (aunque la academia admita "lesbiano/lesbiana", siempre con el significado de "mujer homosexual"). Comentando la relación entre "aquella" mujer y "aquel" hombre, le dice el

tío al sobrino (el amante lesbiano): *"-Porque no te haces cargo de lo que eres: un hallazgo único. Ella es una media naranja muy difícil y tú eres su otra media de verdad. No eres sólo una sumisa, sino lo que ella ansía por encima de todo: una sumisa viril. ¿No lo comprendes? Ella no podría jamás entregarse sin llevar las riendas... Por eso has llegado donde nadie antes"*. La relación entre tal mujer y tal hombre es descrita por este (técnica del personaje narrador, como queda dicho) con un lenguaje preciso y detallista, aun en los momentos de mayor intimidad, incluso en el sadomasoquismo.

Por otra parte, es de decir también que el planteamiento de la novela es insólito: comienza con el monólogo ya citado, que continuará como narración en primera persona hasta la escena final, narrada ya en tercera persona, donde se cuenta el revuelo que produce la muerte por infarto, en el portal donde pasa consulta el cardiólogo doctor Navarro, de un individuo que bajaba de la misma e iba a salir del edificio. O sea, la novela es como la película de la vida que, en el último instante, pasara por la mente de quien muere. Ello explica el comienzo que ya hemos puesto como ejemplo de monólogo y el final del relato en primera persona: *"«¡Mamá! ¡Sí!» claman mis labios, justo cuando mi cuerpo estalla, se desintegra todo y a sacudidas me vacío en mi amante, me vacío en dolor, me acuchilla la luz violentísima que, al cegarme con su incendio, me sepulta en la noche absoluta"*.

Pero, si en otras novelas la frecuencia relativa de "Vida" es similar o mayor –siempre cercana al dos por mil- a la obra que nos ocupa, la temática de la narrativa de Sampedro es obvia: el dar testimonio de los variados modos de vida de los seres humanos, así como del valor de la vida humana, en general.